# En torno a la polémica Ferri-Justo

*José Panettieri* *

Este trabajo constituye un desprendimiento de una investigación de mayor alcance, en curso de realización, acerca de los modelos ideológicos y características de las organizaciones sindicales en los orígenes del movimiento obrero en la Argentina.

Dichos modelos provinieron de Europa y no fue, por supuesto, la enorme masa de inmigrantes, corridos por la miseria y en gran parte analfabetos, los portadores de las primeras ideas socialistas; dicho papel fue cumplido por militantes revolucionarios, obligados, algunos a emigrar de sus países de origen por razones políticas, y otros, motivados ideológicamente para hacer proselitismo en un país nuevo, receptor de oleadas de inmigrantes.

Aquí, por razones obvias vinculadas al tema central de este trabajo, nos referiremos, en lo que hace al marco necesario del mismo, casi exclusivamente a ciertos aspectos que conciernen a Italia y Argentina, relacionados con la participación e integración del inmigrante a nuestra sociedad; la presencia italiana en el pensamiento y la acción ligada a la organización del movimiento obrero en nuestro país; como así también a las similitudes que presentan ambos movimientos en el marco económico-social en el cual se desarrollan.

Ligado más estrechamente a la polémica, la ubicación del socialismo italiano en el movimiento socialista internacional y el nivel alcanzado por sus dirigentes en el mismo.

Es innegable la activa participación e integración del inmigrante italiano en la sociedad argentina, aunque no se fomentara una estrecha relación oficial de tipo cultural entre ambos países. Estos millares de trabajadores que cada año arribaban a la Argentina y que en sus dos tercios del total eran labradores, provenían de distintas regiones de Italia. Ya sea del norte, donde la tenencia de la tierra se caracterizaba por la intensa subdivisión de la propiedad, trayendo aparejado un bajísmo rédito y un pauperismo latente. Escapando del paro forzoso de las regiones alpinas, particularmente en Piamonte y el Friule, donde la escasa fertilidad del suelo y su división excesiva, sumada a la abundante disponibilidad de mano de obra provocaba desocupación temporaria y una miseria endémica que favorecían la emigración. O de la región del valle del Po donde había una relativa prosperidad, pero también desocupación temporaria invernal que favorecía un tipo de emigración golondrina.

En las zonas centrales se acentuaba la emigración en las partes más montañosas, sobre todo de los obreros de las canteras cuyo salario eran muy bajos.

Grandes contingentes de emigrantes, especialmente a partir de las dos últimas décadas del siglo pasado, provenían de la Italia meridional, donde las inclemencias climáticas, el régimen de lluvias, la deforestación, la aridez de la tierra, la escasez de pastos, redundaban en una escasa productividad general. Situación que se agravaba por la concurrencia de factores económicos relacionados con el régimen de tenencia de la tierra y el sistema productivo predominante ( 1 ).

---

* U.N. La Plata.

(1 ) Oddone , Juan Antonio: *La emigración europea al Río de La Plata* . Montevideo, 1966.

Esta causa y otras más, que fueron determinantes para la emigración, obraban también en Argentina generando desocupación y subocupación. La inseguridad de la vida obrera, producto fundamentalmente del paro forzoso, se acentuaba debido a un salario real en constante desvalorización, continuos aumentos en los artículos de primera necesidad y en los alquileres.

Por otro lado, el enorme contingente de mano de obra que aportaba la inmigración se tradujo en un aumento de la oferta de trabajo, dando como resultado un acrecentamiento de la explotación.

Los migrantes italianos constituyeron un aporte en la formación de la clase obrera en la Argentina; ayudaron a crear un movimiento inexistente hasta el momento en el país.

Desde el comienzo de los años setenta se detecta la presencia italiana en el pensamiento y la acción ligada a la organización del movimiento obrero. También integrando sociedades mutualistas como forma sustitutiva o paralela a las organizaciones sindicales.

Pero desde años atrás existía en la Argentina, especialmente en Buenos Aires una colectividad de italianos, generalmente comerciantes, profesionales u obreros calificados, que al igual que otras comunidades extranjeras, comenzaron a asociarse con fines mutualistas.

En general, directa o indirectamente la acción de las asociaciones por nacionalidades extranjeras tenían también ciertos objetivos políticos. Casi siempre los núcleos dirigentes de esas asociaciones eran sectores liberales burgueses que se interesaban por vincular a los connacionales recién llegados, a acciones políticas vinculadas tanto a sus países de origen, así como también a las luchas internas argentinas. Esto ocurría especialmente con los italianos. Los mazzinistas y los republicanos tenían su influencia muy importante en estas asociaciones repitiéndose aquí lo que sucedía en Italia, el incontrastable influjo de Mazzini, incluso en las incipientes asociaciones obreras.

Dichas instituciones de socorros mutuos, con llamativa perdurabilidad en el seno de la colectividad italiana en Argentina, fueron en cierto modo derivaciones de la experiencia italiana. Aunque socialmente fueron instituciones burguesas, también asumieron un papel protosindical o de organismos sustitutivos de las entidades gremiales, o, por lo menos, paralelas a ellas.

La amplia participación de estas entidades en la política, la cultura, la educación y la sanidad, le permitieron exceder el papel asistencial para convertirse en verdaderos agentes de inserción y participación de los inmigrantes italianos.

Eran predominantemente republicanos, y así lo testimonian muchos de sus nombres: Unione e Benevolenza, Fratellanza, Mazzini, Garibaldi, etc...

A fines de 1871 comenzaron a formarse en Buenos Aires las secciones de la Primera Internacional, basadas en los grupos lingüísticos. La primera de todas fue la francesa, aunque también la integraban miembros de otras nacionalidades, especialmente italianos y españoles. Posteriormente se constituyó una sección italiana y luego una española. En carta enviada desde Buenos Aires a la Central de Londres (16-7-1873) se le augura a ésta un futuro promisorio en la medida que los italianos eran ya la más numerosa de las colectividades extranjeras ( 2 ).

---

(2 ) Citada por Ricardo Falcón , *Los orígenes del movimiento obrero (1857 - 1899).* Buenos Aires, CEAL, 1984.

En 1876 la A.I.T. argentina resuelve su disolución. Algunos militantes anarquistas intentaran con escaso éxito algunas tentativas de reconstitución en los años siguientes.

La división producida en Europa entre marxistas y bakuninistas se reflejó en las secciones argentinas. En 1876 los bakuninistas fundaron el Centro de Propaganda Obrera, dedicado casi exclusivamente a combatir a los marxistas. Este grupo publicó en 1879 un folleto titulado Una idea , en el cual exponían los principios generales de la Internacional y además se hacían públicas sus cuestiones internas. La fracción marxista reconstituyó la seccional Buenos Aires y editó un periódico, La Vanguardia, desaparecido poco después.

Estos residuos de las secciones de la Primera Internacional fueron disolviéndose. Al iniciarse los años ochenta ya habían desaparecido casi por completo. Pero es a partir de esta década que socialistas y anarquistas recibieron refuerzos de emigrados políticos de indudable valor. Entre ellos estuvo el dirigente anarquista italiano Errico Malatesta, quien en 1885 llegó al país, donde vivió y militó durante cuatro años. Su vigorosa personalidad imprimió enorme impulso al anarquismo. Abad de Santillán, en una breve semblanza de su personalidad, afirma que a él se debió probablemente en gran parte, la temprana prevalencia del anarquismo en las lucha s sociales de la Argentina, ya que la corriente socialista no pudo contrarrestar, durante el lapso de su actuación, la sólida propaganda oral y escrita desarrollada por tan destacado dirigente.

Augusto Kühn, uno de los fundadores del Partido Socialista Argentino, se refiere a su notable influencia:

> "Existía en 1886 otra sociedad cuyo nombre era el del Circulo Socialista Internacional...[que] a pesar de su nombre no era socialista. Predominaban en él anarquistas italianos y franceses. Entre los primeros se hallaba Enrique Malatesta. Sin embargo la intelectualidad robusta de éste o de alguno que otro socio más, contribuyó en grado no despreciable al despertar de los indiferentes con las conferencias que organizaba el círculo. Recién después de haberse ausentado Malatesta empezó el tole tole caótico del anarquismo en Buenos Aires, con su continua separación y refundición de grupos, especie de reorganización perpetua" ( 3 ).

En los cuatro años de permanencia en el país Malatesta desarrolló una intensa labor de propaganda fundando La Cuestione Sociale, homónimo del periódico que había publicado en Italia, en español e italiano, contribuyendo además a organizar, conjuntamente con Héctor Mattei, el gremio de los panaderos, siendo el redactor de los estatutos del mismo.

Mattei, nacido en Livorno en 1851, y fallecido en Buenos Aires el 8 de junio de 1915, había llegado a la Argentina a comienzos de los años 80. Participó en el Círculo Comunista-Anárquico y en 1887 dirigió El Socialista , "Organo dei Lavoratori". Tuvo un papel protagónico en la constitución de la Sociedad de Resistencia de los panaderos de la cual fue secretario gerente y redactor jefe de El Obrero Panadero . Participó activamente en la creación del Círculo Internacional de Estudios Sociales. Fue delegado a los congresos de 1901 y 1902 de la Federación Obrera Argentina, y miembro del Comité Administrativo de la misma. Fue uno de los más destacados dirigentes del movimiento obrero hasta la primer década de este siglo.

La superación de la, hasta entonces, corriente individualista en el movimiento anarquista en la Argentina se debió en gran parte a Pietro Gori, abogado italiano, que estuvo en el país entre 1898 y 1902. Una conferencia suya, dada en el teatro Doria de Buenos Aires, el 18 de agosto de 1901, puede sintetizar su pensamiento respecto de la clase obrera y sus luchas.

---

(3 ) "Movimiento obrero socialista". En: *Almanaque del Trabajo para el año 1918* . Buenos Aires p. 186; reproducido en Ratzer Jose: *Los marxistas argentinos del 90* . Buenos Aires, Pasado y Presente, 1970, p.47.

Las mejores batallas contra el capital de la clase obrera las realizó en los países donde mejor se había organizado, dijo; afirmando que, para triunfos en esta clase de luchas, nada era más positivo que la asociación de los hombres y los elementos, por que sin partir de ese principio ningún sistema social podría existir y la sociedad anarquista sería irrealizable de no asentarse en la asociación.

Para él los individualistas y los desorganizadores pisaban en terreno falso, debido a su falta de capacidad para establecer un solo principio estable por el cual la sociedad pudiera afirmarse. La asociación es el gran principio que debía anteponerse a todos los demás en la vida humana.

Estos principios dieron coherencia al movimiento y facilitaron su acción en los gremios.

La conmemoración del 1° de mayo como día de los trabajadores, por iniciativa del Congreso Obrero Internacional, reunido en París en 1889, se concretó en 1890. En nuestro país la celebración tuvo lugar en Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca y Chivilcoy. En la capital de la República los discursos fueron pronunciados en español, alemán, italiano y francés.

Carlos Mauli, Secretario General del sindicato de carpinteros; integrante del primer Comité Internacional Obrero, fue el orador que se expresó en italiano. Mas tarde fue dirigente de la Federación Obrera y en el Partido Socialista, del cual fue también fundador. Años después ingresó al recientemente creado Partido Comunista.

Con otro italiano, Domingo Risso, fueron redactores de *El Obrero* , semanario cuyo primer número salió el 12 de diciembre de 1890. Editado por el ingeniero German Ave Lallemant, socialista de orígen alemán que lo dirigió en sus comienzos, fue luego el órgano de expresión de la primera Federación Obrera.

Domingo Risso, nombrado en el párrafo anterior, participó también en la organización de la primera conmemoración del día de los trabajadores. Desde las páginas de *El Obrero* se encargaba especialmente de polemizar con los mazzinistas ( 4 ).

También llegaron con la inmigración italiana otros activistas socialistas con el propósito de continuar aquí la propaganda de sus ideas en forma orgánica. Un grupo de ellos constituyó en 1892, el "Fascio dei Lavoratori", con el objeto de agrupar en la nueva organización a todo socialista que llegara de Italia. Identificado con el movimiento socialista argentino el "Fascio dei Lavoratori" contribuyó a la organización del Partido Socialista. Entre sus militantes figuraban Carlos Eneas Ariente y Francisco Dagnino, este último había militado con los mazzinistas de L'Amico del Popolo, activos todavía en los años 90.

Por ciertas similitudes que presenta el movimiento obrero italiano con el argentino es necesario determinar si estos parecidos obedecen a causas de carácter estructural o a la influencia de un movimiento sobre el otro, o ambas circunstancias a la vez.

Son dos importantes movimientos que se desarrollan en países con escaso y desigual desarrollo.

En Italia cabe destacar las pronunciadas diferencias de condiciones económicas y sociales entre el norte y el sur. Este último, fundamentalmente agrícola y subdesarrollado,

---

(4 ) Ratzer , José; *op cit* , p. 95.

con una población muy explotada, no creaba las condiciones favorables para que pudieran existir organizaciones estables, de corte socialista, parecidas a las de los países más adelantados; pero si, por sus características, constituía un centro muy propicio para el anarquismo. En cambio, las ciudades industriales del norte ofrecían condiciones para una actividad orgánica sindical y el crecimiento de un socialismo más parecido a los de la Europa occidental.

Por otra parte el requisito de saber leer y la obligación de cierta contribución fiscal, impedía, hasta que se aprobó la reforma electoral de 1912, el ejercicio del derecho al voto a una gran masa de trabajadores urbanos y campesinos, sobre todo en la baja Italia. Tal situación revestía de cierto atractivo a las ideas y tácticas anarquistas y sindicalistas; aún en el norte industrial.

El requisito de la propiedad y el hecho de que los diputados no recibían remuneración alguna, constituía otro serio obstáculo para la representación parlamentaria de la clase obrera. Por ello se explica que los primeros representantes obreros, a partir de la ley electoral de 1882, fueran integrantes de la clase media ( 5 ).

Por otro lado, el campo de batalla ideológico entre socialistas, anarquistas y sindicalistas que se dio en Italia, se trasladó a la Argentina. La larga lucha entablada entre anarquistas y socialistas -más tarde se agregarían los sindicalistas- por la dirección del movimiento obrero, constituyó un serio factor de disolución del mismo.

El ideario anarquista apelaba más a los sentimientos que a la razón. Contando a su favor con una estructura económico social donde imperaba una técnica poco evolucionada de producción, conquistaría una gran cantidad de adeptos de entre la masa de obreros no calificados que entonces eran mayoría en el país. Quizá este párrafo de Dardo Cuneo, lo exprese claramente :

> *"Mientras el socialismo surgió promovido por alemanes del Worwarts y los exiliados de la comuna, queriéndose partido y movimiento a imagen de los partidos y movimientos de la social democracia de Europa industrial, el anarquismo se comunica fácilmente entre los italianos y los españoles de la inmigración aldeana de una Europa agraria y feudal, y entre el trabajador criollo, en cuyas sangres persisten las nostalgias de una edad de oro del campo argentino vencida por la colonización capitalista. El artesano, protagonista natural del anarquismo, es mayoría en los cuadros de los oficios argentinos. El proletariado, tropa marxista es minoría . El anarquismo vence numéricamente al socialismo en las agrupaciones de la Federación Obrera recién fundada" ( 6 ).*

También como en Italia el sindicalismo revolucionario se desprendió del seno del socialismo. Queda por determinar el peso de la doble influencia europea -la francesa y la italiana- en la difusión del sindicalismo revolucionario en las primeras décadas de este siglo; el reclamo de la huelga general y la prioridad del conflicto respecto a la tratativa.

El movimiento obrero en Italia nace entre los años 1850 y 1860. Su origen no se desprende directamente del desarrollo industrial como en otros países, por ejemplo Inglaterra y Francia.

Lo cual, equivaldría a decir que la idea llegó mucho más rápido que las máquinas y los capitales, puesto que la industria italiana moderna, las fábricas, la organización capitalista, los grandes bancos se desarrollaron un poco más tarde, entre comienzos de 1900 y la primera guerra mundial ( 7 ).

---

(5 ) Cole G.D.H. *Historia del pensamiento socialista* . México, F.C.E., 1960, Vol. IV, p. 176.

(6 ) Cuneo , Dardo: *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina* . Buenos Aires, 1956.

(7 ) Lisanti , Nicola: *Il movimento operaio en Italia 1860 - 1980. Dall'Unità ai nostri giorni* . Roma.Ed Editori Ruineti, 1986, p. 7.

Ya antes de la unidad, surgen y se difunden en algunas regiones, especialmente en Piamonte, pero también en Lombardía y en Toscana, la sociedad de socorros mutuos entre los trabajadores, primera forma de asociación obrera. Son sociedades sobre todo asistenciales, de solidaridad para sus asociados, que reciben una ayuda, un subsidio en caso de enfermedad, de desocupación o de infortunio ( 8 ).

En los años setenta, mientras en el parlamento y en el restringido cuerpo electoral se desenvolvía la lucha política, culminada en las elecciones de noviembre de 1874, se cumplieron importantes avances del movimiento obrero, no sólo en el campo de la organización y de las lucha de clase, sino también y sobre todo en el campo ideológico a través de ásperas polémicas.

Ahora bien, con qué significado y entre qué límites se puede hablar de clase obrera -y de allí de movimiento obrero- en un país como la Italia de los primeros años posteriores al 70, todavía demasiado retrasado desde el punto de vista industrial, se pregunta Giorgio Candeloro, historiador italiano.

Indudablemente -señala el autor citado- si el término solamente se refiere al proletariado de fábrica, proveniente de la gran industria , debe decirse que en la Italia de entonces sólo puede ser aplicado a los reducidos núcleos de obreros de no muchos establecimientos textiles y mecánicos de notables dimensiones y provistos de maquinarias modernas, existentes en alguna zona o ciudad. Por otra parte debe tenerse en cuenta que, sobre todo en la industria textil (en modo prevalente en la seda, aunque también, en menor medida, en la lanera y algodonera) el relieve de la clase obrera campesina era todavía bastante incompleto por varias circunstancias: notable persistencia, también en las zonas de mayor progreso, de pequeñas instalaciones y de trabajo a domicilio; extensa participación en el trabajo fabril de mujeres y menores pertenecientes a familias aldeanas; carácter estacional de una parte del trabajo; y ubicación de fábricas en el campo o pequeños centros, que permitían a muchos aldeanos trabajar como operarios algunos meses del año y viceversa a muchos obreros cultivar pequeñas parcelas de terreno.

Recién el proletariado asumirá consistencia numérica en la etapa del primer fuerte impulso industrial de Italia noroccidental, es decir entre 1896 y 1914.

Pero un uso demasiado restrictivo del término clase obrera, en todo caso discutible e injustificado para la Italia de los primeros años posteriores al 70, porque no tiene en cuenta los cambios en curso en la economía y en la sociedad italiana por efecto de la formación del Estado Unitario y de la inserción de Italia, aunque en una función subordinada, en el área capitalista más evolucionada del occidente europeo. Estos cambios, todavía demasiado limitados en la industria, eran notables en otros sectores e influían grandemente en las condiciones de vida y de trabajo de las masas populares acrecentando el número de trabajadores asalariados y haciendo surgir nuevas categorías. Sin embargo a la pequeña minoría de operarios de fábrica se debe agregar estratos más amplios y más rápidamente crecientes de trabajadores asalariados, que pueden ser también definidos como obreros ( 9 ).

Italia fue el país más sujeto a la influencia de las fuerzas en conflicto en el movimiento socialista internacional. Hasta 1914 no logra destacarse una figura notable en el socialismo italiano, ni en la dirección política ni entre los teóricos. Por supuesto que hubo importantes teóricos de segunda, como el caso de Antonio Labriola y Francisco Saverio

---

(8 ) *Ibid* .

(9 ) Candeloro , Giorgio: *Storia dell'Italia Moderna* . *Vol. VI. Lo sviluppo del capitalismo e del movimento operario* . Milano, Feltrinelli económica, 1977. pp.30-31.

Merlini y casos como los de Enrique Ferri y Filippo Turati, ambos teóricos y, al mismo tiempo parlamentarios activos. También podríamos mencionar a Malatesta, un líder del pensamiento anarquista internacional. Asimismo es cierto que el movimiento italiano "no logró producir un aporte realmente original de pensamiento socialista, estando muy sujeto a influencias extranjeras, Francia, por una parte, en lo concerniente al anarquismo y el sindicalismo, y, por otra a la de la Segunda Internacional con preponderante dominio de los alemanes, cuyas incitaciones a la unidad y el entendimiento de clase entre el partido y los sindicatos tomaron muy en cuenta los líderes políticos" ( 10 ).

Quizá la razón fundamental de que el socialismo italiano no pudiera desarrollar una versión propia, en forma coherente, se debiera a las profundas diferencias internas entre el norte y el sur del país. Es decir entre lo nuevo y lo viejo, entre las regiones industriales y el campo. Pero en la industrial, al lado de las grandes fábricas que utilizaban técnicas modernas, en ciudades como Milán y Turín, prevalecía la producción en pequeña escala, de tal manera que muchas de las cámaras de trabajo representaban a grupos de artesanos más que a trabajadores fabriles. Estas empresas en pequeña escala constituían el principal campo de batalla, en el período que siguió a la unificación, de las luchas entre mazzinistas, que apoyaban un nacionalismo democrático basado en la unidad republicana, y los que abogaban por la lucha de clases, que se agrupaban en la Primera Internacional. Luego, casi desprendidos ya los sindicalistas de la influencia de Mazzini, la disputa continuó, "divididas las empresas en pequeña escala entre socialistas y anarquistas y después entre socialistas, sindicalistas y anarquistas extremistas de la escuela de Malatesta" ( 11 ).

Lo que históricamente afectó al Partido Socialista fue tener que actuar como vocero de una clase trabajadora que se encontraba en estadios diferentes de desarrollo en las diversas partes del país, y por la indebida preponderancia de los intelectuales entre sus líderes.

El dilema socialista era aún mayor, opina Cole más adelante, porque en un país predominantemente agrícola, sin más que "parches" de alto desarrollo industrial, excesivamente superpoblado en relación con su uso y conocimiento de las fuerzas de producción y sufriendo de extremos de pobreza en la mayor parte de su territorio, la rebeldía contra las condiciones insoportables tomaba necesariamente, en gran medida, la forma de movimientos espontáneos producidos por el hambre, mas fácilmente aprovechados por los anarquistas que dirigidos dentro de los canales de una agitación socialista organizada.

Aún después de que su representación parlamentaria había dejado de ser exclusivamente de clase media, el partido socialista continuó siendo, en gran medida, un partido de líderes intelectuales sin estrecha relación con la masa de trabajadores urbanos y menos todavía con los trabajadores de las zonas rurales.

Entre los escritores socialistas italianos el más conocido fuera de su país fue Antonio Labriola (1843-1904); sus obras influyeron considerablemente en Sorel y en el pensamiento intelectual sindicalista. Después de Labriola, el teórico más importante del socialismo italiano fue el penalista Enrico Ferri (1856-1929) uno de los fundadores de la escuela de la "Criminología positivista" ( 12 ).

Cuando en junio de 1908 se aprestaba para un largo viaje que lo llevaría a la Argentina, Uruguay y Brasil, Ferri ostentaba un curriculum excepcional; jefe indiscutido de

---

(10 ) Cole G.D.H.: *Historia del pensamiento socialista.* México. F.C.E. 1960, Segunda parte, Vol. IV, p. 191.

(11 ) *Ibid* . p. 192.

(12 ) *Ibid* . pp. 195 y 198-201.

dicha "escuela positiva", profesor de derecho penal en la Sapienza Romana, príncipe del Foro; socialista de primera línea y Director, hasta enero de 1908, del "Avanti" ( 13 ).

Ferri había ingresado al Partido Socialista Italiano en 1893 y muy pronto fue reconocido como líder del ala izquierda del mismo, en oposición al reformismo de Turati. Si bien nunca fue un intransigente total se convirtió en el primer vocero del ala izquierda de la facción "integralista". El "socialismo integral" constituía un término con el cual se designaba a una doctrina que se basaba en la aceptación de las diversas formas de acción apoyadas por las distintas escuelas del pensamiento socialista, desde la búsqueda de paliativos inmediatos y reformas hasta la revolución abierta y desde el uso de métodos municipales y parlamentarios hasta la huelga general como primera etapa, en la insurrección del proletariado. Este "integralismo", según Cole, de quien tomamos estos conceptos, fue un elemento importante en la doctrina socialista italiana sirviendo como argumento para mantener unidos a los socialistas de todas las tendencias en una organización común basada en la tolerancia mutua y el reconocimiento de que había cierta validez en todos los puntos de vista en cuestión ( 14 ).

Pero las opiniones de Ferri fueron cambiando gradualmente, combatido por el auge del sindicalismo como fuerza dentro del partido, se unió a Turati para derrotar a la izquierda. Posteriormente recorrió otras etapas, primero a la derecha del Partido y finalmente fuera de éste.

Pero el motivo del viaje nada tenía que ver con la agitación y la propaganda socialista. La intención de Ferri era ganar dinero. Viene contratado por un empresario de teatro, quien organiza el programa y le hace pronunciar las conferencias por su cuenta. El contratista da Rosa había comprendido que era más provechoso llenar la sala con el único atractivo de un orador que con una compañía de teatro; además ambos espectáculos podían darse sin estorbarse, porque el orador congregaba a su público de día y la compañía teatral, de noche.

No obstante, por expreso pedido de la dirigencia socialista argentina, Ferri aceptó dar fuera del programa para el cual había sido contratado, una conferencia a beneficio del periódico *"La Vanguardia"*, órgano oficial del Partido Socialista Argentino.

El 26 de octubre, a las 21 y 30, en el teatro Victoria y ante una numerosa concurrencia, Ferri pronuncia su prometida conferencia -El socialismo, qué es y cómo se realizará-. La expectativa que había despertado la disertación fue siendo desplazada por un clima que evidenciaba cierta molestia y luego estupor, por parte del auditorio, ante las tajantes afirmaciones del orador respecto a que en la Argentina no estaban dadas las condiciones objetivas necesarias para la existencia de un partido socialista; que el socialismo no era aquí un producto espontáneo, sino, más bien, imitación; y lo era porque en la Argentina no había todavía producción industrial, exceptuando la ganadería y la agricultura que eran industrias primitivas. El socialismo, dijo, es un resultado del industrialismo capitalista y en la República Argentina "la industria está en pañales".

Terminó diciendo que hacía esta afirmación basándose en sus afirmaciones propias y obedeciendo al criterio científico que se había impuesto como norma al dar la conferencia.

Muchos de los asistentes solicitaron al doctor Justo que hablese y éste, ante la insistencia del pedido lo hizo desde un palco. Refutó al conferenciante respecto a la

---

(13 ) Croveto , Pier Luigi. "Enrico Ferri in Argentina". En: *L'Italia nella Società Argentina* ; a cura di Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli . Roma 1988.

(14 ) Cole . *Op cit* , p.178.

afirmación de que el partido socialista argentino no constituía un producto del medio sino una imitación, por el hecho de que en este país la industria era todavía embrionaria. Rechazó el concepto de la necesaria industrialización de un país, para que en él se desarrollaren las ideas socialistas; paises con una industria más rudimentaria que en la Argentina lo demostraban ( 15 ).

Debido a la repercusión producida por sus conceptos, reflejada, sobre todo, en las duras réplicas publicadas en *La Vanguardia,* Ferri estimó conveniente aclarar y ampliar lo expresado en su conferencia. Con tal fin, el 29 de octubre de 1908, poco antes de embarcarse rumbo a Brasil, sintetizó su pensamiento en una nota escrita para su publicación en la Revista Socialista Internacional, Editada por Enrique Del Valle Iberlucea ( 16 ).

Entiende que los socialistas en la Argentina "cumplen obra no sólo simpática y admirable por su coraje y honradez política, sino también útil al país, porque constituyen el único partido que tenga un programa de cosas y de ideas y no de personas"; pero piensa que el partido socialista "es o debe ser el producto natural del país donde se forma". A su parecer, el Partido Socialista es importado por los socialistas europeos e imitado por los argentinos al traducir los libros y folletos socialistas de Europa.

Para él, "las condiciones económico-sociales de la Argentina que se encuentra en la fase agropecuaria (aunque técnica) ( * ), son tales que hubieran evidentemente impedido a Carlos Marx escribir aquí El Capital, que él ha destilado con su genio del industrialismo inglés".

Más adelante reafirma que el proletariado es un producto de la máquina a vapor y que sólo con el proletariado nace el partido socialista "que es la fase evolutiva del primitivo partido obrero".

Hace el parangón con el caso italiano: las provincias meridionales de estructura fundamentalmente agraria, tienen un partido socialista débil, mientras que las provincias septentrionales, que están recorriendo una etapa de industrialización, han pasado del proletariado obrero al partido socialista, que es allí muy fuerte. Menciona también a Nueva Zelandia (con el intento de replicar a Justo, que había recordado el caso en el teatro Victoria), afirmando que allí "no existe un industrialismo mecánico en el sentido real de la palabra, y allí, existe un partido obrero que hasta ha llegado al gobierno , pero no existe un partido socialista".

Claro está, se dirá que en la Argentina existe un partido socialista. "¿Cómo entonces negar su razón de ser?. Se llama "partido socialista", pero no es sino un "partido obrero" -en su programa económico (8 horas, salarios altos, huelgas, trabajo de mujeres y de los niños)- y es un "partido radical" (en el sentido europeo de la palabra) en su programa político".

"Los radicales argentinos forman un partido del... mundo de la luna. Tienen un programa negativo (la abstención de la lucha política) y uno positivo (la revolución... con relativo militarismo), y por eso falta aquí un partido radical positivo como existe en Francia (Clemenceau) y en Italia (Sacchi)".

Considera que los socialistas argentinos cumplen la función específica de este partido radical que, a su entender, falta.

---

(15 ) *La Prensa* y *La Nación* . Ediciones del 27 de octubre de 1908.

(16 ) Tomo 1 N°1, año I, 1908 p.p. 21-24.

(* ) Por técnica quiere decir capitalista.

Más adelante afirma que partido y doctrina socialista sin propiedad colectiva es un absurdo. "Sin propiedad colectiva no hay doctrina socialista".

Cuando un país tiene todavía "tierras públicas" sin individualizar, y por eso no está todavía en la fase industrial, es absurdo decir que aquí pueda existir un partido socialista que debe estar compuesto del proletariado (industrial, agrícola).

"Aquí existe la agricultura técnica. Pero los medianeros o pequeños propietarios no son socialistas. Pueden serlo los obreros (peones) pero éstos son en gran parte inconscientes o "golondrinas", que es imposible moral y materialmente organizar en un partido socialista. Y los muchos obreros industriales que viven en Buenos Aires, no bastan para cambiar el carácter de las condiciones económicas de la República Argentina, que está en la fase agropecuaria. Ellos son en realidad trade unionista, que son bien distintos de los socialistas".

En el mismo número de la mencionada "revista", con el título: El profesor Ferri y el partido socialista, J.B.Justo fija su posición ( 17 ), cuenta que cinco horas después de desembarcar en Buenos Aires, Ferri, espontáneamente, sin que se le planteara la cuestión, dijo que el socialismo en este país era una "flor artificial". Entonces se le hizo saber que tal opinión era la de la burguesía criolla, pero que a él le sentaba mejor reservarla para cuando hubiera conocido algo el país y el partido socialista. Justo agrega que la respuesta fue ponerse de pie y decir solemnemente "hablo como sociólogo, como hombre de ciencia".

Justo no puede ocultar su fastidio ante tal arrogancia, evidenciándose en el segundo párrafo de su artículo:

> *"Pasaron tres meses, durante los cuales el sociólogo buscó los aplausos de la prensa rica, admiró el lujo de Buenos Aires, fue recibido por lo más granado de la oligarquía, la más alta burocracia, oyó de labios de un ministro el relato de la revuelta que lo había llevado al gobierno, cerró los ojos ante el insensato fraude electoral dirigido por sus amables huéspedes, el presidente de la república y el jefe de la policía, recibió el homenaje de universidades, anduvo mucho en ferrocarril, dio en todas partes conferencias misceláneas, ganó dinero y evitó en lo posible todo contacto con el pueblo. Y después de esa vertiginosa gira que ha puesto a prueba su simpática voz y su gran talento verbal, el Profesor Ferri ha confirmado su sentencia de la primera hora: "el socialismo argentino no tiene razón de ser".*

Es cierto lo dicho por Justo. Líneas arriba nos hemos referido a las características de la gira emprendida por Ferri. Contratado por un empresario teatral; anunciado su viaje como el de una de las grandes personalidades europeas, egregio representante de la más alta cultura itálica, sabio de verdad y orador elocuente; elogiado por la prensa "seria" de Buenos Aires, tratado y pagado como divo, llena la sala del teatro Odeón con un público ávido de espectáculos nuevos. Pero el hecho es "que programas y temas han sido desgraciados", escribe Ernesto Quesada, un observador inteligente. "Su vaguedad y la enorme latitud de cada uno tenían que dar a cada conferencia un carácter de vulgarización superficial, a vuelo de pájaro, algo como la ciencia destilada al uso de mariscales de café. Un repetidor de orden secundario, habituado a conferencias de carácter popular para público casi analfabeto, podría haberse encargado de desarrollar temas semejantes. Un hombre de ciencia tenía que sentirse cohibido ante semejante diletantismo de café concierto; un sabio tenía que experimentar una verdadera congoja al verse obligado a semejante papel incómodo para su reputación, para su mentalidad, para sus hábitos de investigador, para su conciencia de profesor universitario" ( 18 ).

Su prestigio de orador quedó indemne, pero la reputación científica del conferencista no, "Algunos han ido hasta creer que había falta de respeto de su parte para con este

---

(17 ) *Ibid* . pp. 8-37

(18 ) Quesada , Ernesto: "Ferri conferencista" En: *Nosotros* año II tomo III. Agosto, septiembre de 1908 número 13, p. 9.

público, tratado como el de una colonia incipiente, alejada de la civilización mundial y para la cual todo es bueno. Otros han supuesto que el conferenciante no puede elevarse a mayor altura y que su reputación ha sido exagerada, de modo que se trata de una cuasi mistificación", continúa Quesada ( 19 ).

Basta con mencionar los títulos de sus primeras conferencias (las nueve que pronunció en el Odeón), para comprobar la vaguedad de los temas.

Seguimos a Quesada:
La primera conferencia versó sobre "la ciencia y la vida del siglo XIX". La misma fue una charla de divulgación científica, al alcance de todos. Admirable su oratoria, sin duda, más apta para hablar al aire libre ante enormes asambleas que en una sala del tipo del Odeón.

La segunda trató acerca de los dilincuentes en el arte. Un diario decía que en esta ocasión el conferenciante había sido menor orador, menos tribuno, sin dejar por eso de ser artista, el admirable artista de siempre; pero otro diario hacía notar: su brillante argumentación no aportó sin embargo ningún pensamiento nuevo o siquiera manera de ser original, y por eso, ante los intelectuales de alto nivel su conferencia no respondió a su reputación, si bien para la mayoría del público estuvo admirable.

La tercera conferencia trató de "la mujer, lo que es y lo que será". Estuvo habilísimo, manifestó un cronista, "máxime si se tiene en cuenta que la mitad de su exposición la dedicó a probar la inferioridad mental de la mujer entrando luego a entonar un himno excelso a la maternidad".

La cuarta conferencia se ocupó "del microbio al hombre"; la quinta: "Wagner y el hombre de genio". En la sexta habló sobre el esperitismo. La séptima habló sobre el arte de educar a nuestros hijos. En la octava se ocupó de la Italia contemporánea; y en la novena sobre "la epopeya sudamericana vista allende el Atlántico" ( 20 ).

Quizá podrá disculparse a Ferri por las obligaciones que podría haberle impuesto el contrato firmado con el empresario da Rosa; pero cuando fue recibido y homenajeado por la Universidad Nacional de La Plata, nuevo ámbito académico en el país, consustanciada de filosofía positivista, y se le presentaba a él, brillante cultor de esta corriente, la oportunidad de revalidar sus reconocidos antecedentes académicos; sólo demostró que científicamente se había estacionado en el año 90.

Evidentemente tenía razón Justo en enojarse con quien no sólo había demostrado suma ligereza en la serie de disertaciones pronunciadas, sino también en sus conceptos acerca de la razón de ser de un partido socialista en un país al que igualmente había evidenciado no conocer.

Pero volvamos a Justo y sus referencias de la Argentina como un país que ofrecía el cuadro de una sociedad muy moderna, íntimamente vinculada al mercado mundial, pero cuya vida política se encontraba en manos de "titulados" partidos que no encontraban equivalentes en la política de ningún otro país moderno. Frente a todo esto había surgido y se había desarrollado el Partido Socialista, la organización política de los trabajadores asalariados, la clase más numerosa de la población. Hace una caracterización del mismo, diferenciándolo de las otros agrupaciones políticas, resaltando su organización y el hecho de ser el único partido, de vida progresiva y permanente, que sostiene un programa, celebra

---

(19 ) *Ibid* . p. 12.

(20 ) *Ibid* . p p. 20-22.

grandes asambleas, donde se vota. Es decir, que para Justo es el único partido que realmente existe como tal, pero para Ferri es el único que no tiene razón de ser, porque aquí no hay un gran proletariado industrial y por lo tanto no puede haber socialismo.

Para contrarrestar a Ferri, Justo se apoya en Marx, para demostrar como hace la clase gobernante para crear rápidamente un proletariado en países como el nuestro ( 21 ).

Al expandirse el capital, en el siglo XIX, a zonas vírgenes, despobladas, se presentó un nuevo problema a resolver por los sectores gobernantes: ¿cómo crear en las colonias la clase de trabajadores asalariados necesarios para la explotación capitalista?.

¿Cómo improvisar un proletariado donde la abundancia de tierras libres y abiertas al cultivo permite a cada recién llegado en un productor autónomo?.

El problema se resolvió teórica y prácticamente con lo que se llamó la "colonización sistemática", que -prosigue Justo - "ha sido realmente la implantación sistemática en estos países de la sociedad capitalista, la colonización capitalista sistemática. Consiste en impedir a los trabajadores el acceso inmediato a las tierras libres, declarándolas de propiedad del Estado, y asignándoles un precio bastante alto para que los trabajadores no puedan desde luego pagarlo. Necesita entonces el productor manual trabajar como asalariado, por lo menos el tiempo preciso para ahorrar el precio arbitrariamente fijado a la tierra, especie de rescate que paga para redimirse de su situación de proletario. Y con el dinero así obtenido el Estado se encarga de buscarle reemplazante, fomentando la inmigración, el arribo de nuevos brazos serviles".

A esta colonización capitalista sistemática deben agregarse ciertas circunstancias agravantes, "porque no sólo acapara la propiedad del suelo todavía sin cultivo, y, por cuenta del Estado provee de brazos a los empresarios, sino que, para intensificar la explotación del trabajador, recurre a procedimientos medioevales, como el envilecimiento de la moneda, y a un sistema de impuestos sólo comparable con la gabela y la capitación de la antigua Francia.

"De esta manera se ha formado en este país una clase proletaria, numerosa relativamente a la población, que trabaja en la producción agropecuaria, en gran parte mecanizada; en los veintitantos mil kilómetros de vías férreas; en el movimiento de carga de los puertos, de los más activos del mundo; en la construcción de las nacientes ciudades; en los frigoríficos, en las bodegas, en los talleres, en las fábricas. Y a esa masa proletaria se agrega cada año 1/5 a 1/4 de millones de inmigrantes".

Esta clase proletaria que menciona Justo no provino necesariamente de la industrialización, sino de un proceso de modernización iniciado en el país, pero sin industrialización. La extraordinaria expansión del sector agropecuario iniciada a fines del siglo pasado trajo gran cantidad de capitales europeos destinados a las necesarias obras de infraestructura. El ejemplo más notorio es el de los ferrocarriles; todo un sistema ferroviario moderno implantado mucho antes de que existiera una industria moderna. Resulta interesante la conclusión que extrae Jorge Fodor respecto a que en la Argentina la industrialización fuese tardía. Dice que este hecho tuvo como consecuencia "que al formarse un sector industrial, éste tuvo que enfrentarse con instituciones fuertes, preexistentes que funcionaban en modo eficiente y que además eran modernas". Señala como el caso más obvio al sindicato.

---

(21 ) Ver: *El Capital* . T I cap XXV, pp. 650-658. "La teoría moderna de la colonización". México, F.C.E. 1968.

"Mientras que en países de temprana industrialización el desarrollo de la industria precede naturalmente al desarrollo del sindicato, en la Argentina hubo sindicatos fuertes mucho antes que una industria fuerte" ( 22 ).

A las afirmaciones de Ferri acerca de que los peones de este país son en mayor parte inconscientes, Justo pregunta si por ello serían mejor tratados o estarían más cerca de hacerse propietarios. ¿No constituiría, dicha inconsciencia de los peones un motivo más para que los trabajadores conscientes redoblaran la agitación?.

En cuanto a los peones "golondrinas" que menciona Ferri y que Justo considera un ejército proletario de reserva, y que cada año cruza los mares para trabajar en las miles de trilladoras a vapor que funcionan cada verano en este país ¿no constituye acaso "la mejor prueba de que la agricultura argentina es a tal punto capitalista y está en tal grado vinculada a la economía mundial que ya no puede engendrar las ideas políticas de los mejores pueblos de campesinos propietarios"?.

Respecto a la propiedad colectiva, Justo piensa que sin ella, "-es decir sin la hipótesis de la futura propiedad colectiva- no hay doctrina socialista. Pero esa hipótesis, agrega, tan fundada y tan simpática, no es fecunda sino en cuanto nos conduce a prepararnos para la propiedad colectiva, a realizar desde ya el colectivismo posible, capacitando a la clase trabajadora para la cooperación libre y la acción política. Y este es el método socialista, tan separable de la doctrina y tan superior a ella en trascendencia histórica como la técnica y la experimentación moderna respecto a la teoría del éter".

Por ello Justo considera que la parte más viva del marxismo no es la hipótesis de la futura propiedad colectiva, sino la práctica de la lucha de clases moderna y actual. En cambio "Ferri cree lo contrario y de ahí su distinción trivial entre partido obrero y partido socialista".

Aclara que la referencia a Nueva Zelandia, cuando su intervención en el teatro Victoria, fue para demostrar que "la idea de la propiedad colectiva encuentra aplicación en ese país, en el proceso mismo de la individualización de las tierras públicas. Se las entrega al dominio privado con limitaciones de tiempo y con el beneficio para el Estado del incremento de su valor".

Ahora bien, según Ferri no había en aquel país un partido socialista, sino un partido obrero. "En realidad -dice Justo- el partido neozelandés cuya gran obra social van a estudiar de todas partes, y Metin ha descrito como el "socialismo sin doctrina", se llama partido progresista (Progresive Party) y cuenta indudablemente con la gran mayoría del voto obrero. Es en Australia donde hay un partido obrero (Labor Party), que ha llegado ya alguna vez al gobierno y propicia la misma política agraria.

"De tal manera las teorías modernas sobre la propiedad se imponen en la política práctica de esos países coloniales, donde los creadores de toda una legislación nueva no hablan para nada de socialismo. Hacen socialismo, pero no se llaman socialistas, y Ferri dice por esto que no lo son. Nosotros queremos hacer socialismo y nos titulamos socialistas, y Ferri dice que no debemos llamarnos así".

Aparte de un importante sector de la prensa diaria y algunos grupos ligados a los intereses agroexportadores, que por supuesto manifestaron su acuerdo con los juicios de Ferri respecto a que el socialismo en Argentina no tenía razón de ser y que bien podría decirse que

(22 ) Fodor , Jorge: "Notas para la economía política de la industria argentina". En *Boletín Informativo Techint* . Buenos Aires, N° 239; octubre - noviembre - diciembre, 1985, p. 35.

era una flor exótica en nuestra sociedad, cabe destacar el respaldo brindado a los conceptos de Ferri por parte de Raimundo Wilmart, una figura de reconocida trayectoria en nuestro país.

Wilmart, nacido en Bélgica en 1850, había sido en su juventud un activo integrante de la Internacional Socialista; más bien un soldado de la misma, según lo expresara Enrique Del Valle Iberlucea. En 1873, a los 23 años llegó a Buenos Aires, luego de expresado su deseo en carta a Marx, de ser enviado a algún país donde pueda desempeñar un papel de organizador. En Buenos Aires habían comenzado a organizarse secciones de la Internacional. Con esos primeros internacionalistas en Argentina tomó contacto Wilmart, entregándoles instrucciones y nuevas direcciones para los contactos entre las secciones argentinas y la dirección de la rama de la Internacional dirigida por Marx y Engels. Poco tiempo después Wilmart integrará el comité de Administración del periódico de la A.I.T. en Argentina. En 1874 se traslada a Córdoba, donde habría tenido participación en la organización de una nueva sección de la Internacional, y cursa estudios de derecho. Con el correr de los años y habiendo ya abandonado la militancia política, será un conocido jurista del foro porteño ( 23 ).

Pero el abandono de su militancia socialista no significó permanecer ajeno a la cuestión del socialismo en nuestro país, como podemos comprobarlo por su opinión acerca de la conferencia de Ferri. Comparte totalmente los conceptos de éste respecto a las condiciones estructurales que imposibilitarían el arraigo de un partido socialista en este país. Estima que en esto sería difícil para un colectivista moderno disentir con el político italiano; opina, además, que "bien que mal" muchos trabajadores pueden hacerse de un pedacito de tierra o una casita, sacrificando quizás su salud o su cultura intelectual, prefiriendo esa situación de pequeñísimos burgueses a otros propósitos que pudiesen conseguir en "uniones proletarias". "El dueño de una casita en los suburbios y el dueño de una chacra en la pampa no suelen ser socialistas".

A lo dicho por Ferri, respecto a que una característica del movimiento socialista moderno era la fundación de las sociedades cooperativas -por ejemplo: Rochdale, Gante, Bruselas; otras ciudades de Bélgica, Francia, Italia,etc.-, y que aquí no se habían instalado todavía, en escala importante, esta modalidad; ausencia de la cual no debía culparse al partido socialista, sino al estado de producción y trabajo en el país, agrega Wilmart:

> "que los que ahorran aquí prefieren comprar un terrenito antes que hacer una cooperativa. Este movimiento cooperativo entre los trabajadores (a mi modo de ver) es como la preparación del terreno proletario para adaptarlo a recibir su parte de sucesión cuando se vaya pasando del régimen industrial o capitalista, perfeccionado en las trust, al régimen colectivista. Esto también lo saben nuestros leaders y aún muchos que no lo son, pero quizás no lo saben muchos miembros del partido socialista y muchas personas que con él simpatizan; les interesa más un aviso de remates de lotes de terreno por mensualidades publicado en su propio diario socialista que un llamamiento para crear una cooperativa".

Otras consideraciones tiene en cuenta Wilmart y consisten en el hecho de que los trabajadores no escapan a las influencias económicas que gobiernan a las sociedades en general. "Muchos trabajadores, de ciudad y colonos, y muchos pequeños empleados, encuentran que les hace más cuentas emplear un pequeño ahorro en comprar un terrenito o emprender un negocio personal, que en formar una cooperativa. Además nos hallamos en una formación social nueva todavía".

Dicha formación es para Wilmart producto de tres causas: inmigración, transformación de la clientela de la época colonial y descriollización de muchos descendientes de patricios. La misma ha triunfado económicamente pero nuestros gobiernos son todavía bien criollos. "Hasta que esa nueva formación tenga de si misma el concepto

---

(23 ) Falcón , Ricardo: *op. cit* . nota 93, p. 112

político y gobierne de un modo más moderno, nuestros progresos socialistas tienen que ser lentos" ( 24 ).

Según Godio ( 25 ), Wilmart, ante las aseveraciones de Ferri, había pensado que por fin alguien corroboraba el contenido de las cartas que enviara a Marx en 1873, en las que manifestaba que era inviable la expansión del socialismo en un país todavía "bárbaro", pero al mismo tiempo "insuflado de la ideología del progreso civilizatorio capitalista de la generación del 80". Dicha correspondencia se refería a los contactos establecidos en sociedades obreras en Buenos Aires; en ella Wilmart menciona la votación de una propuesta, encargando al Consejo Federal de preparar los medios para crear la federación de gremios, agregando que existían relaciones con dos sociedades obreras -la de carpinteros y la de sastres- pero que esos vínculos eran muy frágiles ( 26 ).

En contradicción con los intentos de algunos dirigentes de la Internacional por establecer lazos estables con las sociedades obreras para una acción reivindicatoria de carácter clasista, varios miembros de las secciones presentaban constantemente proyectos mutualistas ( crédito mutual, enseñanza mutual). También, en ciertas ocasiones, las sedes de las secciones de la Internacional eran utilizadas para reuniones de propietarios de terrenos. Todo esto quizás influyera en el ánimo de Wilmart al mostrar su amargura y decepción en carta enviara a Marx: "Hay demasiadas posibilidades de hacerse pequeño patrón y de explotar a los obreros recién desembarcados como para que se piense en actuar de alguna manera" ( 27 ).

Falcón, de quien tomamos estas reflexiones de Wilmart, considera probable que las afirmaciones de éste, contuvieran algún elemento de exageración, pero que de algún modo ilustraban respecto al ánimo reinante entre los dirigentes internacionalistas, luego de transcurridos los primeros momentos de optimismo acerca de las reales posibilidades de desarrollo de las actividades internacionalistas. Resalta la acidez de los juicios críticos de Wilmart respecto de las condiciones del país, cuando transmite sus impresiones a Marx. Resulta evidente que "a un joven militante que había pasado por la experiencia de los acontecimientos contemporáneos a la comuna de París, que había participado en el Congreso de la Haya de 1872 de la A.I.T., que mantenía correspondencia con Marx y Lafargue, reaccionara duramente frente a las condiciones del país y de los trabajadores, que diferían en gran medida de lo que él había conocido en Europa" (28) .

Wilmart destacaba la desigualdad entre las clases sociales y los prejuicios existentes contra los extranjeros, a los que llamaban "gringos" y que toda la política del país era un asunto de personalidades y que difícilmente se creería en Europa que no solamente hay rivalidad entre los estados sino también entre las provincias. Afirmaba que sin la afluencia de extranjeros no había ningún progreso posible y que no sabían hacer otra cosa que andar a caballo.

Pero la Argentina de los años setenta, tiempo en que el joven militante de la Internacional Socialista, Raimundo Wilmart le escribía a Marx, poco tenía que ver con la Argentina en vísperas del centenario, en la cual el viejo jurisconsulto Wilmart compartía

---

(24 ) Wilmart , R.: "Una conferencia del profesor Ferri". En *Revista Socialista Internacional* . Buenos Aires, 1909, T.1, N° 2, pp. 97-105.

(25 ) Godio , Julio: *El Movimiento Obrero Argentino (1870-1910).Socialismo, anarquismo y sindicalismo.* Buenos Aires, Legasa, 1987.

(26 ) Falcón , R: *op. cit* . p.43.

(27 ) *Ibid* . p 44.

(28) *Ibid* .

conceptos de Ferri, utilizando razonamientos de 35 años atrás. Tanto Wilmart como Ferri se habían detenido en el tiempo.

Totalmente integrado y organizado desde 1880, el país había experimentado una formidable expansión agrícola, instalados sus primeros frigoríficos y alcanzando considerable incremento sus exportaciones agropecuarias. En los años 80 se había iniciado también el fenómeno de la inmigración masiva, interrumpida momentaneamente por la depresión del 90; un creciente proceso de desarrollo urbano, una incipiente industrialización de productos agrarios y multiplicación de talleres varios y algunas fábricas que daban ocupación a numerosos trabajadores. Asimismo comenzaba a desarrollarse un combativo movimiento obrero, ideológicamente formado por el anarquismo y el socialismo.

El sector manufacturero en Buenos Aires fue mostrando una transformación que era consecuencia del aumento de la población pero también respondía a ciertos cambios en la demanda, relacionada con la creciente presencia de extranjeros. El resultado de esos cambios fue que, hacia 1887, la ciudad contaba ya con un sistema fabril claramente identificable para los contemporáneos. Así lo manifestaba El Industrial , el 17 de junio de 1883.

"Buenos Aires, que hasta 1877 no fue más que un depósito de mercaderías en tránsito y residencia de empleados y aspirantes a empleos, empieza a descubrir nuevos horizontes. Hoy los obreros se cuentan por millares, las chimeneas fabriles se multiplican en todas direcciones, el silbato de la locomotora, signo inequívoco del progreso hiere a cada instante nuestro oído, el tráfico se multiplica, y aquella Buenos Aires tan silenciosa, tan monótona de otros tiempos toma el carácter altivo, bullicioso de las ciudades fabriles (29) . Como consecuencia de esto la población ocupada en el sector se expandió.

Entre los sectores que en los años 80 empleaban más cantidad de mano de obra, se destacaba el de la alimentación, con una industria vigorosa, estimulada por el incremento de la demanda y la sustitución de importaciones. Saladeros, fábricas de cerveza (solamente la Bieckert empleaba a 600 hombres), fábricas de galletitas y de fideos. En este tipo de establecimiento puede ya observarse cierta tendencia a la organización del trabajo. Con la instalación de plantas de magnitud que reunían a un considerable número de asalariados e incorporaban maquinarias de diversos grados de sofisticación, dicen los autores citados, y más adelante agregan:

"También se encuentran establecimientos de magnitud en el sector metalúrgico, aunque coexistiendo un vasto sector de establecimiento menores, como herrerías, broncerías, plomerías y hojalaterías. Los talleres de fundición y las herrerías mecánicas se desarrollaron generalmente a partir de talleres más pequeños, que al crecer incorporaron nuevas secciones y maquinarias compleja, incluyendo grandes motores de vapor" (30) .

Con seguridad puede decirse que a partir de la década del 90 comienza a notarse un incipiente crecimiento de la industria. Por supuesto que la mayoría de los establecimientos eran rudimentarios, y en ellos todavía predominaba la producción artesanal, pero ya empezaban a destacarse algunas grandes industrias de superior nivel técnico, elaboradoras de productos para la exportación, por ejemplo los frigoríficos. Estos y algunos pocos establecimientos más han motivado la afirmación de que por esos años se inicia el período fabril propiamente dicho; concepto que no es válido, todavía para las industrias encargadas de producir para el mercado interno, carente todavía de una potencia de consumo suficiente como para permitirles una mayor expansión.

---

(29) Sabato Hilda y Romero Luis Alberto: *Los trabajadores de Buenos Aires. Las experiencias del Mercado (1850-1880)* Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1992.

(30) *Ibid* . p. 74.

No obstante debe señalarse la existencia de una relación entre crisis de 1890 y crecimiento industrial. Dorfman lo establece de la siguiente manera:

a) depreciación del signo monetario.

b) mayor costo de las mercaderías importadas.

c) aumento inmigratorio y de la mano de obra experimentado.

d) mayor baratura de esta última; hasta entonces había constituído un ítem de importancia en el costo industrial.

e) fuerte ascenso industrial en Europa, que exigió mayor cantidad de materia prima, debiéndose destacar el hecho de la industrialización de los Estados Unidos, proveedor principal hasta entonces de alimentos a Inglaterra, y que había comenzado a utilizarlos para su propio consumo interno. Tal hecho ocasionó un crecimiento en la demanda de los productos alimenticios argentinos (31) .

Según estimaciones de la C.E.P.A.L., antes de finalizar la primera década de este siglo, las actividades industriales generaban alrededor de un 15% del producto bruto total y daban empleo a un 20% de la población ocupada ( 32 ).

También Schvarzer opina que la expansión industrial en Buenos Aires comenzó alrededor de 1890; la Unión Industrial señalaba para 1887 la existencia de 6200 establecimientos con alrededor de 42000 personas ocupadas en el área urbana. Dichas industrias se concentraban en Barracas y Avellaneda, aprovechando las ventajas ofrecidas por el Riachuelo, el Ferrocarril del Sud y la poca distancia que las separaban del centro de la ciudad.

Puede decirse que a principios de siglo la estructura industrial de la ciudad de Buenos Aires estaba ya claramente diseñada y daba ocupación a una cantidad de 130000 a 150000 obreros sobre una población total de 1000000 habitantes.

Estas cifras adquieren especial significación al considerar que alrededor de 1980 en la Capital Federal y el conourbano, con 8000000 de personas, el sector industrial ocupaba menos de 1000000, incluyendo empleados. Las proporciones son similares, aunque en rigor de verdad resultan más elevadas en 1910 que en 1980. O sea, que la industria, como generadora de empleos, era más importante en el medio urbano en 1910 que en los años 80, no llegando nunca a ocupar a la mitad de la población activa, incluyendo empleados y gerentes.

"A principio de siglo, además, los trabajadores se concentraban en un escaso número de establecimientos, de los cuales varios eran realmente grandes. Estos elementos permiten explicar, quizás, algunas de las causas de las movilizaciones de la época y de la preocupación pública al respecto. La elevada incidencia de obreros sobre la población total y el hecho de que la mayoría de los trabajadores eran extranjeros y traían consigo las posiciones políticas de sus países de origen proyectan una intensa luz sobre el marco de referencia de los grandes procesos sociales de 1900 a 1919 y de las respuestas políticas de regulación y control que van desde la acción policial frente a las huelgas y la Ley de Residencia (33) .

Alrededor de 1913, la industria argentina aportaba la tercera parte de la demanda local de bienes alimenticios, la octava parte de los requerimientos metalúrgicos y la sexta de los productos textiles. Cifras éstas pequeñas en relación con las dimensiones del mercado

---

(31) Dorfman , Adolfo: *Historia de la Industria Argentina* . Buenos Aires, 1942.

(32 ) Sourouille , Juan V: "Apuntes sobre la Historia reciente de la Industria Argentina". En: *Organización Techint* , *Boletín Informativo N° 217*, Buenos Aires, 1980, p. 5.

(33) Schvarzer , Jorge: "La implantación industrial". En *Buenos Aires 4 siglos; La vida económica* . Buenos Aires 1980.

interno, justificando así que se hable de atraso industrial; pero no eran tan pequeños en términos absolutos y posibilitaban, ya entonces, una creciente actividad fabril que se concentraban en Buenos Aires, con excepción, por supuesto, de algunas ramas muy específicas como el caso del azúcar y del vino, ubicadas en los lugares de producción de las materias primas.

El crecimiento industrial fue intenso en las décadas de 1890 y 1910, triplicándose en esos veinte años el personal ocupado en establecimientos de la ciudad de Buenos Aires. Schvarzer afirma que una buena parte de la industria actual es el resultado del crecimiento de empresas fundadas a fines del siglo pasado. Asimismo estima, que los establecimientos fundados con anterioridad a 1920 realizan todavía (1980) entre un cuarto y un tercio de la producción industrial de la zona, dato que demuestra la imprescindible necesidad de iniciar la descripción de las relaciones entre la industria y la ciudad a fines del siglo XIX (34) .

Por lo visto, y con las limitaciones expuestas a lo largo de este trabajo, la evolución industrial y la concentración de capitales en la ciudad de Buenos Aires, provincias del litoral y algunas del interior, en los últimos años de la primera década de este siglo, es innegable. Tampoco puede negarse la existencia de un importante movimiento obrero, que comienza a madurar en los años 90, y adquiere solidez y suma combatividad a partir de 1902 -distintas fuentes y estudios realizados por especialistas en el tema, despejan toda duda al respecto-; pero más importante, y que tampoco nadie niega, ni aún el mismo Ferri, es que en la Argentina, cualquiera fuera su estructura económica, existía un sistema capitalista de producción; es decir, había burguesía y también proletariado, y como bien lo subrayara el conocido socialista Antonio Labriola, la clase capitalista y la clase obrera son dos emanaciones necesariamente coexistentes de la forma capitalista de producción, inteligible sólo si se estudia a cada una en relación con la otra ( 35 ). Por lo tanto, agregamos, no importa el grado de avance alcanzado por el capitalismo en algún país, importa la forma de producción basada en la explotación para que haya socialismo.

Ahora bien, Ferri retornó a su patria. Había partido como "socialista" y volvía como "italiano". Abrasado del sagrado fuego patriótico, según Crovetto.

El 22 de junio de 1909 pronunció un solemne discurso en la Cámara de Diputados. Unico resultado: aquel de ampliar la polémica inaugurada del otro lado del océano. Paolo Orano, sindicalista revolucionario de "Pagine libere", lo acusa de insensible frente a la represión de los obreros en la Argentina y de haber dictado conferencias pagadas por la camarilla chata y salvaje de los traficantes de la República (36) .

Ferri continuó involucionando hacia la derecha. En sus últimos días, apoyó al fascismo.

---

(34) *Ibid* .

(35 ) Cole : *op, cit* . p 201.

(36) Crovetto , Pier Luigi: *op. cit* . p. 69.